

*Historia oral  
e historia económica,  
colaboración desde  
la interdisciplinariedad<sup>1</sup>*

MIGUEL SUÁREZ BOSA \*

\* Profesor Titular de Historia Económica.  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

## I.- Introducción

Quizá sea la historia económica la materia donde la historia oral ha sido menos aceptada, especialmente desde que la **Nueva Historia Económica** se impone como la principal corriente en esta rama de la Historia. En efecto, la adopción de quienes la cultivan de modelos formales y de teorías intemporales capaces de ser aplicadas en cualquier tiempo y lugar, les hacía decantarse por una Historia Económica que manejara estadísticas a ser posible, y a rechazar evidencias que no estuvieran fundadas en datos empíricos.

Sin embargo, las fuentes orales no han dejado de ser utilizadas en ámbitos de la Historia Económica. Piénsese en ejemplos como los que ofrece la historia del trabajo, la historia de la empresa, las emigraciones, etc<sup>2</sup>. Ello nos induce a considerar que la Historia Oral puede ser valiosa para estudiar diversos aspectos de la Historia Económica, bien como fuente principal bien sea como herramienta que ayuda a confirmar o rellenar los huecos que la documentación escrita no cubre<sup>3</sup>. La Historia Oral puede proporcionar una nueva dimensión a la documentación oficial generalmente utilizada en historia económica, pues siendo la realidad compleja y multiforme, esta fuente, generalmente poco utilizada, permite, en mayor medida que otras, recrear la multiplicidad de puntos de vista. La Historia Oral implica un cambio de enfoque, y concretamente se ha dicho que "el economista puede observar al patrono y al trabajador como seres sociales en su quehacer ordinario y así acercarse más a la comprensión del proceso económico típico, sus éxitos y sus contradicciones"<sup>4</sup>.

De acuerdo con lo dicho, en esta comunicación se pretende indagar en las posibilidades que la Historia Oral ofrece a la Historia Económica: después de la introducción (I) definimos las relaciones de la Historia Económica con otras disciplinas (II), desde una apuesta por la historia global (III) como opción metodológica que

posibilite abordar diversos aspectos del conocimiento histórico (IV). Por último, en el apartado V se hace una breve aproximación al estado de la cuestión en Canarias. Para cumplir con estos objetivos, partimos de un enfoque que permite hacer una Historia construida en torno a la gente, introduciendo la vida en la Historia, acerca de la historia en la comunidad, es decir, una disciplina que actúa en pro de hacer unos seres humanos más competentes, aportando medios para una radical transformación del significado de la Historia. Pero esto no está exento de obstáculos, que, fundamentalmente, derivan de la concepción de la Historia Económica como ciencia. Cuando, en la década de 1960, la Nueva Historia Económica se impuso como paradigma dominante, sus cultivadores, deudos de la corriente neoclásica, pretendieron que en Historia Económica, al igual que en Economía, se pudieran establecer leyes universales mediante una metodología que exige la formulación de hipótesis contrastables econométricamente, esta disciplina se inclinó por temas y fuentes a las que fuera factible aplicar modelos matematizados, mientras que se olvidaban otros de naturaleza más cualitativa. Sin embargo, su evolución más reciente parece que marca un giro en esta tendencia. La Historia Económica se acerca cada vez más a nuevos temas y utiliza nuevas fuentes; se lo facilita la evolución reciente de la Economía y la Historia, las dos ciencias de las que parte. Efectivamente, en la primera, por ejemplo, el creciente protagonismo de la corriente neoinstitucional y la apuesta por la interdisciplinariedad en la segunda, permiten evolucionar a la Historia Económica en el sentido indicado.

## II.- Historia oral e historia económica

Se va superando entre los historiadores de la economía el cierto desdén por la evidencia cualitativa que no esté sujeta al análisis estadístico (partiendo de la consideración de que una historia estadística no puede

por sí sola dilucidar el pasado), pues parece necesario disipar -en buena medida ya lo está- la hostilidad de los historiadores económicos hacia otros métodos, y se retorne a la consideración de la evidencia oral como una fuente historiográfica más; por otro lado, a ello ha ayudado los cambios en los medios de comunicación en la sociedad actual, que han desplazado al documento escrito del lugar preferente, lo hacen inevitable.

Para mejor entender las posibles aportaciones de la Historia Oral a la Historia Económica, conviene referirse a las características de esta última como ciencia. Parece aceptarse que la Historia Económica se ha desarrollado y consolidado como una forma de conocimiento a caballo entre dos disciplinas independientes, aparece como un diálogo de larga duración entre historiadores y economistas para intentar definir su campo de actuación, objeto, métodos, etc, que debe ser observado teniendo en cuenta el grado de madurez de ambos saberes en cada período histórico y, sobre todo, su desigual desarrollo. Ha de tenerse en cuenta que desde el último cuarto de siglo pasado la historia y la teoría económica han experimentado desarrollos paralelos e independientes, si bien con escasas y recientes interconexiones, ello pone de manifiesto las notables distancias que han existido, en ocasiones, entre ambas. No obstante, partimos del hecho de que la Historia Económica es una materia eminentemente interdisciplinar, pues ocupa una zona del saber humano que está situada en la encrucijada de otras disciplinas: la Historia y la Economía. La Historia Económica no puede prescindir de ninguna de ellas; si cede en uno de esos frentes se desnaturaliza y perdería su identidad<sup>5</sup>. Asimismo, Gabriel Tortella ha insistido en el carácter "dual, dubitativo" de la Historia Económica, y apunta la "esquizofrenia"<sup>6</sup> en la que se encuentra, en muchos casos, los profesionales al plantearse la metodología a utilizar, si la del historiador o la del economista, y

aunque su respuesta es que no debe excluirse ninguna de las dos, constata que en muchos casos nos inclinamos por una u otra. Según este autor, los métodos de una y otra disciplina "no son comparables, no son simétricos en torno a una imaginaria línea divisoria entre ambas ciencias". La Historia Económica se puede definir, si aceptamos una descripción amplia, como una ciencia que trata de explicar los fenómenos económicos del pasado<sup>7</sup>. Pero estamos de acuerdo con Cipolla en que una definición como la propuesta necesita precisar, por un lado que se trata de la historia económica del hombre, lo cual es limitador, pero esta observación, que a primera vista puede parecer obvia, significa que en el análisis histórico-económico es necesario tener en cuenta las peculiares características fisiológicas y psicológicas del hombre, tanto su racionalidad como su irracionalidad, sus características mentales, sociales y culturales, tanto a escala individual como colectiva. Por otro lado, la noción dada de Historia Económica ha de ser considerada en sentido amplio, es decir, que debe entenderse, y deben incluirse, no sólo la narración de los hechos económicos, sino también la historia de los hombres y de las instituciones, así como las estrechas, y a menudo inextricables, relaciones entre instituciones y los acontecimientos económicos, y entre estos últimos y las vicisitudes sociales, políticas y culturales.

Las discrepancias han sido notables en torno a este asunto. Para unos, la Historia Económica es el estudio de las economías del pasado *strictu sensu*, esto es, el análisis de las actividades productivas, de intercambios y de consumo de las sociedades humanas; los que así la entienden, historiadores de la economía, por lo general con formación de economistas, se sitúan en una posición muy próxima a la economía aplicada. Piensan que con la ayuda de los cálculos estadísticos y de los razonamientos analítico-causales, fundamentarán progresivamente sus juicios históricos; paulatina-

mente desaparecerán de sus interpretaciones los motivos de los protagonistas, las personas actuantes<sup>8</sup>. El problema de estos historiadores económicos surge de la elección de las teorías económicas que le resulten útiles, ya que las teorías económicas muestran “una despreocupada ignorancia de la Historia”, y “se basan en supuestos que pueden ser ciertos para un determinado lugar y tiempo, o pueden no serlo”. Y para deslindar esa adecuación de una teoría económica de una situación histórica, hay que tener unos conocimientos y sensibilidad históricos de los que muchos economistas adolecen. Asimismo, la Historia Económica exige que sus practicantes conozcan los métodos imprescindibles para tratar los datos históricos (que son imperfectos, insuficientes y, en muchos casos, inexistentes) para situarlos en su contexto, ya que los “fenómenos económicos históricos no tienen una existencia independiente del entorno social, político, cultural, religioso y físico en que tuvieron lugar”<sup>9</sup>.

Los otros, en cambio, piensan que la Historia Económica debe referirse a la totalidad social sin que sea conveniente prescindir, si no es por razones estrictamente analíticas, de ninguna de las variables, lo que les escora del lado de la Historia, y acusan a sus oponentes de estrechez de miras, falta de perspectiva histórica y preocupación constante por las teorías económicas en boga, así como por la preocupación creciente por la sofisticación creciente de las técnicas cuantitativas.

La colaboración no tiene por qué ser imposible, al contrario es necesaria. Siguiendo a P. Vilar, aunque los economistas “buscan leyes generales, posibilidades de intervención y verificación estadística” y el historiador, por su lado, “busca sobre todo un principio de clasificación de los datos documentales, un principio de análisis para el estudio económico de los grupos, un lenguaje preciso cuyo uso, por otro lado, tiene que estar cuestionado siempre”, lo que significa persuadir a los historiadores

de que los modelos son meramente instrumentos, métodos potentes para acercarnos al comportamiento de los mercados y de los agentes que operan en dichos mercados; y a su vez a los economistas de la trascendencia de la investigación histórica para el avance del progreso científico, de que deben “abordarse áreas de investigación vírgenes e inéditas, incorporando los nuevos desarrollos en el análisis económico”.

Con lo dicho no se quiere significar que la Historia Económica deba alejarse de su carácter científico, pero sí que tiene su propio método científico. La Historia Económica aplica, pues, los métodos económicos e históricos al estudio del pasado, dando a la denominación pasada un sentido lato. Lo que distingue a la Historia Económica de otras disciplinas es, en primer lugar, **el tipo de preguntas** que se plantea. Éstas han de ser de tipo económico, es decir acerca de la oferta y demanda de bienes y servicios finales o de los factores de producción; de las funciones de costes de producción; de la distribución de la renta; del nivel y composición de la demanda agregada (consumo, inversión, exportaciones netas); del comercio exterior; de los impuestos y gastos del Estado, etc; la Historia Económica maneja variables simples o agregadas y analiza relaciones y fuerzas no inmediatamente identificables con personajes históricos que “escapan al control consciente de los propios actores”, por lo que es causa de muchos problemas para los historiadores tradicionales; así mismo maneja variables cuantificables (lo cual no quiere decir que no pueda utilizarse las fuentes orales)<sup>10</sup>, y utiliza el corpus más relevante de la Teoría Económica<sup>10</sup>, aunque es muy problemática su aplicación a la Historia Económica dada la dificultad del **establecimiento de leyes**. Es cierto que éstas son necesarias en el proceso de explicación, como única forma de descubrir el nexo causal entre dos hechos, económicos en este caso, del pasado. Pero las generalizaciones en Historia Económica deben considerarse como **leyes probabilís-**

ticas<sup>11</sup>, pues, como el historiador económico no puede controlar todas las causas de un acontecimiento histórico, se halla imposibilitado para establecer leyes determinísticas.

Ahora bien, una disciplina sólo queda acotada cuando se explicita **el objeto y el método** que la justifican. Al responder a esas preguntas se comprobará que la Historia Económica es una disciplina plural, por la enorme cantidad de temas y problemas que constituyen la materia prima del análisis, y por las variadas ópticas e instrumentos analíticos con que los fenómenos económicos del pasado son tratados. La historia oral comparte con el **método** histórico tradicional diversas fases y etapas del examen histórico. En principio se plantea una problemática, ubicándola dentro de un proyecto de investigación; en seguida desarrolla los procedimientos heurísticos apropiados en la construcción de las fuentes orales que se ha propuesto producir; al tiempo de realizar esa tarea, procede con el mayor rigor posible al control y crítica interna y externa de la fuente construida, así como con las complementarias y documentales; finalmente pasa al análisis e interpretación de las evidencias y examen detallado de las fuentes recopiladas o accesibles<sup>2</sup>.

No obstante, para precisar nos podemos acercar más a una aproximación de cuál es el objetivo de la Historia Económica. Según Topolski<sup>13</sup> viene a ser ni más ni menos que la **explicación** de los hechos económicos del pasado, y no su mera reconstrucción. Eso implica que hay que establecer las relaciones causales (que es el tipo de explicación histórica) y los factores causantes de los acontecimientos económicos; dicho de otra manera, hay que responder a la pregunta de por qué ocurrieron determinados hechos económicos. Naturalmente, no hay que renunciar a la descripción histórica ordenada, que es imprescindible para conocer e introducirse en el fenómeno que se trata de analizar. También ayuda en Historia Económica el recurso a las explicaciones

genéticas (describiendo cómo se generó y evolucionó el fenómeno económico) o a la estructural (cuándo los distintos elementos se imbrican dentro del sistema con múltiples relaciones).

Suscribimos la opinión de T. C. Barker de que han sido de gran ayuda para la "modernización de la disciplina (...) las **nuevas fuentes** históricas. Las meticulosas entrevistas a gente mayor con técnicas de historia oral pueden llenar muchos huecos en aspectos como la comprensión de las condiciones sociales ordinarias y las prioridades personales populares, tan frecuentemente distorsionadas por líderes y medios de opinión. Las fotografías o las películas son otras fuentes aprovechables"<sup>14</sup>.

### III.- La pertinencia de la apuesta por la historia global

Parece reconocerse que las mejores prestaciones en Historia Oral se obtienen cuando se logra la confluencia pluridisciplinar, "tal como encrucijada de caminos, la historia oral es un punto de contacto e intercambio entre la historia y las demás ciencias sociales y del comportamiento, especialmente con la antropología, la sociología y la psicología". Ello es así porque este conjunto de disciplinas comparten el mismo objeto, aunque, como ha dicho Franco Ferraroti "no se trate de un objeto fijo, dogmático, congelado. Se trata de un objeto en movimiento que no debe reificarse dogmáticamente, o sea en una perspectiva ahistórica. Ya la autonomía de una ciencia no se hace depender, como sucedía hasta hace no mucho tiempo, de la, por así decirlo, exclusividad jurisdiccional sobre un dato objeto, entendido estáticamente como un territorio preciso, "como una reserva de caza", actualmente "la identidad y la autonomía de una ciencia tiene carácter operativo. La óptica propia de una determinada ciencia es la de fundar su especificidad y autonomía. La investigación científica actualmente es esencialmente multidisciplinar"<sup>15</sup>.

Ya desde mediados de la actual centuria, muchos historiadores superaron el rechazo que existía en la profesión a la evidencia oral y se mostraron interesados en la búsqueda de nuevos sujetos y fuentes de información, e iniciaron la construcción sistemática o de nuevas fuentes orales. Estos promotores de la moderna historia oral, tomaron en préstamo muchos temas, problemas, métodos y técnicas, que otras disciplinas sociales ya habían desarrollado anteriormente al enfrentarse con testimonios orales. La **antropología**, a partir de su rica y antigua tradición etnográfica, aportó a los historiadores nuevos métodos y técnicas de trabajo, así como conceptos, temáticas y problemas de estudios. Por otra parte, las conexiones entre **economía y antropología** son cada vez más reconocidas; la visión holística propia de ésta última puede proporcionar una buena herramienta a la Historia Económica, hasta el punto de que a una rama se le ha denominado "antropología económica"<sup>16</sup>. Por poner un ejemplo de interconexión, mencionemos el interés actual que manifiestan los historiadores por las cuestiones culturales o simbólicas, en los estudios sobre las mentalidades y la formación y evolución de las identidades colectivas de los grupos humanos; especialmente interesante es el uso de la antropología para analizar los aspectos económicos de sociedades no capitalistas, dadas las dificultades de transferir a organizaciones sociales no capitalistas los conceptos teóricos de la economía ortodoxa. La utilización de herramientas tradicionalmente usadas en antropología como las entrevistas etnográficas en profundidad pueden ser eficaces para abordar tópicos económicos.

Por su parte, la **sociología** en el siglo XX desarrolló con relativo éxito una metodología de investigación con base en las historias y relatos de vida, cuyo fundamento era la evidencia oral. Estas investigaciones de carácter sociológico, desarrollaron temas amplios y niveles complejos de análisis, y no sólo nuevos recursos técnicos, entre los

que sobresalieron el perfeccionamiento del instrumento de la entrevista y el desarrollo de algunos controles sobre la validez y representatividad de la evidencia oral, así como ciertos procedimientos metodológicos para la producción del protocolo de investigación actualmente aplicado por el historiador oral. Las conexiones entre la sociología y la historia pueden ser, pues, sumamente positivas<sup>18</sup>.

La consideración de que la historia oral se constituye gracias al contacto pluridisciplinar, nos lleva a apreciar como importante el aporte que pueda hacer la psicología y, en particular el psicoanálisis. Básicamente por la inclusión y la necesidad de considerar la existencia de otras dimensiones de la realidad, como es la inconsciente, especialmente para el tratamiento de la información oral, por ejemplo en la historia empresarial. No hay que olvidar que a partir de la psicología y sus derivaciones, se ha desarrollado un aspecto fundamental en el oficio de historiador oral, y que es la precaución metodológica a través de la utilización de ciertos controles sobre la generación y trato de la información oral; así como reflexiones sobre la peculiar relación que se entabla entre el informante y el entrevistador y los factores que afectan sobremanera la producción y el carácter de las fuentes orales.

En relación con el **derecho** y su conexión con la economía, especialmente en el derecho consuetudinario, en muchos casos no escrito, las fuentes orales pueden ser especialmente valiosas; del mismo modo que pueden serlo para aspectos relacionados con la geografía económica y la ecología. Esta fuente puede llegar a ser insustituible para el conocimiento de actividades económicas comunales (explotación de montes, baldíos, etc), la transformación y reordenación del medio a lo largo de la historia, por poner algunos casos significativos.

La fuente oral, pues, puede ser tan válida como cualquier otra, sea vista con la relevancia que se quiera, sosteniendo que la

historia que se construye es tan válida como podría ser aquella que resulta de consultar fuentes documentales tales como archivos y expedientes fiscales o policiales, por ejemplo. Así puede ser utilizada como método para crear y organizar documentos transcritos procedentes de entrevistas grabadas, y su posible utilización posterior por historiadores interesados en nuestro tiempo; también, como una alternativa para reivindicar la historia de los que no han sido registrados objetivamente en las historias oficiales, nacionales o internacionales; como agregado o complemento a otras fuentes, que sirven para la comprobación fáctica o ilustración de testimonios de postulados de carácter teórico establecidos de antemano; o, en fin, para aquellos que consideran la fuente oral en sí misma, y no sólo como un mero apoyo fáctico o de ilustración cualitativa, se puede decir que hay un amplio conjunto de investigadores de la oralidad (sean historiadores, antropólogos, sociólogos, etc) que utilizan la evidencia oral como una fuente muy importante, a veces asumida como reacción frente al cuantitativismo positivista que hasta hace décadas dominaba a las ciencias sociales..

#### **IV.- Territorios de la historia oral para la historia económica**

Se trata en esta sección de ofrecer una aproximación a un catálogo de aspectos donde la Historia Oral ha hecho aportaciones significativas para la Historia Económica, y de las perspectivas que ofrece en diversos campos de la investigación, aunque no se pretende hacer una relación bibliográfica exhaustiva. Para ello nos basamos en las aportaciones de los manuales clásicos de historia económica que hemos tenido a nuestro alcance. Por lo general, se reconoce que la evidencia oral ha tenido en la historia económica un papel relativamente modesto, en palabras de Paul Thompson<sup>19</sup>, "en principio (participan) con un carácter de corrección y suplencia de la fuentes existentes, y en segundo (lugar), proponiendo

nuevos problemas a consideración". Sin embargo, no tiene por qué asumir exclusivamente ese papel subsidiario. El propio autor enumera una serie de campos donde la Historia Económica ha sido fructífera, supliendo la falta de documentación estadística.

Los campos de aplicación pueden ser amplios y variados. (No profundizamos, por evidentes, en las posibilidades que ofrece en los pueblos ágrafos). Quizá sea la **economía informal** uno de los ámbitos donde las fuentes orales, con una visión antropológica, tengan un papel privilegiado para reconstruir los aspectos económicos de una sociedad determinada. La gama de actividades va desde las más frecuentes y cotidianas de los menos privilegiados -las cosas que éstos siempre habían hecho para "conseguir sus fines", pero que nunca habían sido recogidas por la información oficial-, hasta el extremo opuesto de la enorme cantidad de dinero que circula a través de las redes internacionales de actividades ilegales o delictivas, pasando por las cuestionables, incluso legales actividades de relleno de las cuentas de gastos o "contabilidad creativa" de las grandes empresas. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fue la época privilegiada de términos como "mercado negro", "economía informal", "fuera de registro", que hacían mención a actividades no recogidas por las estadísticas oficiales. Las fuentes orales pueden revelar la existencia de un sistema extraordinariamente productivo que incorpora gran número de personas en las elaboraciones, circulaciones y consumo de bienes y servicios, en su mayoría sin conocimiento directo de los gobiernos<sup>20</sup>.

El objeto de la vida económica es la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los hombres y las mujeres, naturalmente. Por ello, entre los temas tratados por la Historia Económica, el **nivel de vida** ocupa un lugar importante y las fuentes orales pueden aportar y recoger aspectos que de otra manera quedarían

olvidados. Para evaluar el éxito de un sistema económico, para satisfacer las necesidades de la población hay que medir el nivel de vida, que refleja los recursos y la tecnología de una sociedad, pero también su eficiencia y equidad, que denuncian la distribución de la riqueza, su organización legal y su régimen político, las deseconomías, como pueden ser la polución, los ruidos o la desigual distribución de la renta<sup>21</sup>. El reconocimiento de estos factores ha conducido a los historiadores económicos a integrar en el análisis otros aspectos históricos de los tradicionales, como la política, las relaciones legales y sociales e incluso la ideología. Entre los temas que Dauton<sup>22</sup> considera importante tratar para analizar los factores en la asignación de recursos está el de **las relaciones laborales y los métodos de trabajo**. Por ejemplo, si la mano de obra es cara en relación al capital es aconsejable introducir la cadena de montaje y la producción en serie; y al contrario, si la mano de obra cualificada es barata respecto al capital es preferible mantener los métodos tradicionales de producción artesanal. Importa también conocer si los patronos están interesados en arrebatar el control a los trabajadores y sus sindicatos e implantar un favorable sistema de disciplina y control del proceso de trabajo.

En la **industria** las fuentes orales pueden suplir la falta de agregados estadísticos referidos a salarios reales, horas de productividad, etc, que se han apoyado sobre documentación inadecuada o sobre conjeturas. Las fuentes tradicionales se han evidenciado absolutamente insuficientes para mostrar el *standar* de vida o para el estudio de muchas industrias de primordial relevancia, cuando la extracción de minerales tenía una de sus bases en pozos y minas de pequeño tamaño, o eran de tipo familiar. Los métodos de trabajo pueden ser sacados a la luz por la historia, por ejemplo, en la industria del automóvil, según cita el propio Thompson<sup>23</sup>; a la industria pesquera, donde predomina la pequeña empresa y el

trabajo temporal<sup>24</sup>. También la práctica oral permite recuperar estructuras productivas basadas en el trabajo artesanal supeditado, en muchas ocasiones, a la agricultura, que sustentador de una serie de oficios que fueron aniquilados por estructuras industriales más complejas<sup>25</sup>.

En la **agricultura** la evidencia oral es indispensable sobre modelos normales de trabajo o las variaciones en el nivel tecnológico de un lugar determinado. Aquí la aportación de la antropología, la sociología o e incluso el folklore ha sido importante. Los estudios sobre los patronos comienzan a dar abundantes resultados sobre la historia de la empresa, que puede ser sobre la gran empresa pero es especialmente importante para la familiar, siendo la historia de vida interesante en este campo. Las transformaciones del paisaje, el aprovechamiento de los pastos comunales o de los montes y bosques (frecuentemente clandestinamente) o, en fin, en actividades en vías de desaparición (extracción de sal marina, fabricación de cal, etc), la aportación de la evidencia oral puede ser insustituible<sup>26</sup>.

Se señala asimismo una importante vinculación entre la historia económica y la de los **descubrimientos tecnológicos y científicos**, y nos puede acercar a las penurias, titubeos e incertidumbres que conllevan los descubrimientos científicos y sus aplicaciones y a situar al científico en su ambiente social.

Quizá sea la **historia del trabajo** donde la historia oral ha dado sus más interesantes frutos. La evidencia oral adopta en, este caso, diversas fórmulas. Va desde las simples biografías y autobiografías de sencillos obreros no sindicados a militantes y dirigentes a servir para ampliar información sobre acontecimientos específicos de historia del trabajo; pasando por el análisis de la organización y el proceso del trabajo en sí, la tecnología empleada, la experiencia del trabajo y las relaciones que se derivan. Puede ser aplicada en diversos campos: trabajo portuario, textiles, operadores de teléfonos, mineros, etc<sup>27</sup>.

En la **historia de la empresa** la utilización de fuentes orales se enriquece sin cesar con nuevos trabajos, a menudo difíciles de realizar ya que en su conjunto las firmas conceden poca importancia a la conservación de documentos antiguos y cuando los poseen se muestran reticentes a confiarlos a los historiadores cuya curiosidad comprenden mal<sup>28</sup>.

#### V.- La aportación de la historia oral a la historia de Canarias

No deja de ser sorprendente el catálogo de trabajos de Historia de Canarias que han utilizado las fuentes orales desde las más variadas disciplinas, aunque aquí sólo mencionamos aquellos que utilizan las fuentes orales como prioritarias. Esta proliferación puede tener que ver con la secular ausencia de fuentes escritas para muchos aspectos de la historia de las islas, lo cual ha hecho imprescindible recurrir a fuentes orales. Cultivo de la tradición oral propiciado también por colectivos de investigadores, que se han propuesto impulsar la Historia Oral; sin embargo, a pesar de interesantes intentos<sup>29</sup>, no parece terminar de asentarse definitivamente en la institución universitaria; otras experiencias desde fuera de la Universidad han tenido una difícil e irregular trayectoria<sup>30</sup>.

Asimismo, han surgido formas experimentales de trabajo con fuentes orales especialmente innovadoras, que no han tenido resonancia hasta hace poco. Son experiencias, en muchos casos ligadas a un compromiso sociocultural y a procesos de búsqueda identitaria que aparecen en comunidades marcadas por bruscas rupturas socioeconómicas o por procesos políticos complejos. Cirilo Leal viene trabajando en distintas dramatizaciones desde 1975, entre las cuales se cuentan *Los emigrantes clandestinos*, o *El teatro Cambullón -forma particular de trabajo de los muelles canarios*<sup>31</sup>. Igualmente

te pionero es el trabajo que el "Colectivo de la Aldea", surgido en esta comarca de Gran Canaria, desarrolla desde 1978, para la recogida de tradiciones populares como bailes, canciones, juegos, rituales, costumbres, con una doble vertiente: la construcción de un taller etnográfico y la recuperación de tradiciones dejadas atrás por el acelerado cambio económico que el desarrollo turístico supuso en esa comunidad en los años sesenta.

También es posible citar obras de contenido económico. Particularmente rica es la aportación de aspectos económico-antropológicos a través de los estudios realizados en la FEDAC. Caridad Rodríguez Pérez-Galdós y su equipo viene trabajando sobre la involución de determinados oficios propiciado por los cambios socioeconómicos<sup>32</sup>; también sobre un renglón de la economía en retroceso: el pastoreo ganadería<sup>33</sup>. Esta institución viene impulsando estudios sobre oficios tradicionales, en vías de extinción: salinas, trabajos artesanales, uso y explotación de los montes públicos<sup>34</sup>, conservación de hornos de pan, hornos de cal, evolución del paisaje, etc. También se han realizado trabajos sobre economía marginal (cambullón)<sup>35</sup> y otros oficios ya desaparecidos, como los neveros del Teide<sup>36</sup>.

Lo expuesto para Canarias nos lleva a considerar la utilidad y el interés que la Historia Oral tiene para el estudio de nuestro pasado social y económico. Por tanto, parece necesario la introducción de esta metodología en los estudios universitarios, con el suficiente rango para estimular en los futuros investigadores su aprendizaje y uso. Es conveniente, asimismo, tratar de aunar voluntades y conjugar los esfuerzos, tanto los espontáneos como los de carácter más académicos, para realizar proyectos y estudios con el necesario rigor científico que permita una mejor aproximación a nuestra historia.

## NOTAS

- 1 Una versión de este artículo ha sido presentada a la *X Conferencia de Historia Oral*, celebrada en Río de Janeiro los días 14 al 18 de junio de 1998.
- 2 En Thompson (1988, pp. 305-313) se puede encontrar un repertorio de los campos de la historia económica donde la historia oral ha sido utilizada.
- 3 Obviamos, aquí, por considerarla superada, la polémica de si la Historia Oral debe ser considerada meramente como una fuente auxiliar que sólo sirve para cubrir los huecos imposible de llenar con otras, o, por el contrario debe considerarse como un tipo de historia con entidad en sí misma.
- 4 THOMPSON (1988, p. 14).
- 5 Según opinión de Carlo M. Cipolla en el "Prefacio" a su obra *Entre la Historia y la Economía*. Introducción a la Historia Económica. (Cipolla, 1991, p. 10).
- 6 Esta posición de "esquizofrenia" la menciona en el "Prólogo" al volumen colectivo La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas, editadas por T. Temin (Tortella, 1985, p. 13) y la cita también Carlo M. Cipolla (Cipolla 1991, p. 112).
- 7 Aunque es fácil confeccionar breves definiciones de Historia Económica, ésta es una tarea poco provechosa, tal y como afirma Coleman, aunque él dio la suya: "el estudio de los aspectos económicos de las sociedades del pasado..., o el examen del comportamiento pasado de las economías" (COLEMAN, 1985).
- 8 Ver Boehme (1981, pp. 28-29).
- 9 COLEMAN (1985).
- 10 COLEMAN (1985).
- 11 TOPOLSKI (TOPOLSKI, 1982) suscribe la necesidad de las leyes en la explicación de la Historia Económica, pues es el único método científico para descubrir el nexo entre hechos individuales, pero no leyes deterministas como opinaba McClelland (McClelland, 1974).
- 12 ACEVES LOZANO (1994, p. 144).
- 13 TOPOLSKI (1981, p. 12).
- 14 T. C. BARKER (1981).
- 15 FERRAROTTI (1996, pp. 87-88).
- 16 Ver PLATTNER (1991) y GLADWIN (1991).
- 17 GLADWIN (1991, p. 556).
- 18 Las conexiones entre ambas disciplinas pueden ser fructíferas, tal y como han argumentado varios estudiosos en el monográfico "Historia y Sociología" que le dedica la revista *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº 16, 1996 (2ª época).
- 19 P. THOMPSON (1988, p. 86). Para España puede encontrarse un estado de la cuestión en Borderías (1995).
- 20 Incluimos aquí las actividades económicas - producción, distribución e incluso consumo - que eluden o son desestimadas o ignoradas por el sistema nacional de cuentas del estado. Ver Estelle Smith (1991, pp. 399-401). En nuestro caso hemos estudiado la economía informal portuaria que se generó en los puertos canarios (conocida como "cambullón"), especialmente en la posguerra en Millares Cantero y Suárez Bosa (1996) y Suárez Bosa y otros (1997); también ha sido estudiado Cubas y otros (1994).
- 21 Esta es la opinión de R. Floud (1985).
- 22 DAUTON (1981).
- 23 THOMPSON (1989).
- 24 P. THOMPSON (1983)
- 25 A. CALZADA y R. C. TORRES analizan el caso del País Valenciano, donde antiguos oficios artesanales evolucionaron hacia formas productivas industriales (CALZADA y TORRES, 1995).
- 26 Véase más adelante las referencias sobre Canarias.
- 27 Para las telefonistas véase el excelente trabajo de Borderías (1993).
- 28 Así lo expresa, por ejemplo para Francia D. VOLDMAN (VOLDMAN, 1991, p. 151).
- 29 Como el que más adelante se comenta de Hernández Rodríguez, Iglesias Hernández y Quintana Navarro, estableciendo pautas para el estudio de algunos oficios tradicionales. Estos profesores pusieron en marcha un Taller de Historia Oral en el seno del Departamento de Ciencias Históricas de la ULPGC con la finalidad de "estimular la realización de proyectos de historia local desde las aulas a partir de la utilización de fuentes orales y gráficas" (p. 319). Llevaron a cabo una experiencia en el municipio de Teror y proporcionan un esquema teórico y práctico para realizar trabajos de Historia Oral.
- 30 Un grupo de profesionales crearon en 1993 la Asociación Canaria de Historia Oral con la

- finalidad de desarrollar proyectos de investigación y la creación de un archivo de fuentes orales. Ha realizado algunas investigaciones pero sin continuidad. Podrían ser un marco de encuentro e impulso para este tipo de iniciativas.
- 31 Según una ponencia presentada a las I Jornadas de Historia Oral, celebradas en Las Palmas en 1994.
- 32 Sobre este aspecto ha elaborado una Tesis Doctoral con el título de "La involución sobre los oficios artesanales en Gran Canaria, entre los cambios socioeconómicos y medio ambiente". Fue leída en 1992 y verá pronto su publicación.
- 33 Su Tesis de Licenciatura lleva por título "El pastoreo tradicional en Gran Canaria".
- 34 Los trabajos de González Navarro (1996) y Murcia Suárez profundizan en otros aspectos; el propio González Navarro trabaja actualmente en el uso de los montes públicos, particularmente el carboneo.
- 35 Particularmente el "cambullón" ha concitado el interés de varios estudios antes citados.
- 36 En el nº 1 de la Revista Tenique, se recogen varios casos; mientras que Lorenzo Perera (1988) hace una incursión para otros campos propicios para el cultivo de la tradición oral como la alimentación, el trabajo del junco, etc.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES LOZANO, J. E. (1994): "Prácticas y estilo de investigación en la historia oral contemporánea", en *Historia y Fuente Oral*, nº 12, pp. 143-150.
- BARKER, T. C. (1985): "¿Qué es la historia Económica?", *Debats*, nº 13, p. 26. (traducción de "What is Economics History?"), *History Today*, febrero 1985.
- BORDERÍAS, C. (1995): "La Historia Oral en España a mediados de los noventa", *Historia y Fuente Oral*, 13, pp. 113-130.
- BORDERÍAS, C. (1993): *Entre líneas*. Icaria, Barcelona.
- CALZADA, A. Y R. TORRES (1995): "Las fuentes orales: Una aplicación práctica en el caso de los oficios", *Sociología del Trabajo*, nº 24, pp. 29-38.
- CIPOLLA, C. M. (1991): *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la Historia Económica*. Crítica, Barcelona.
- CLEMENTE, P. (1995): "Debate sobre las fuentes orales en Italia", nº. 14, *Historia y Fuente Oral*, pp. 81-94.
- COLEMAN, D. C. (1985): "¿Qué es la historia Económica?", *Debats*, nº 13, p. 24. (traducción de "What is Economics History?"), *History Today*, febrero 1985.
- CONTINI, G. (1989): "Hacia una crónica de la historia oral en Italia", *Historia y Fuente Oral*, 5, pp. 131-138.
- CUBAS, C. R., I. GARCÍA, N. JUANES Y J. ROMÁN (1994): "El cambullón en la literatura y en la prensa", en *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 951-968.
- DAUNTON, M. J. (1985): "¿Qué es la historia Económica?", *Debats*, nº 13, p. 28. (traducción de "What is Economics History?"), *History Today*, febrero 1985.
- DÍAZ SÁNCHEZ, P. (1997): "El trabajo de las mujeres en la industria textil madrileña, 1950-1980", en *IV Jornadas "Historia y Fuentes Orales"*, *Historia y memoria del Franquismo*, 1936-1978, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 413-424.
- FERRAROTTI, F. (1996): "Relación entre sociología e historia: ¿Síntesis o conflicto", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 16, pp. 87-102.
- FLOID, R. (1985): "¿Qué es la historia Económica?", *Debats*, nº 13, p. 30 (traducción de "What is Economics History?"), *History Today*, febrero 1985.
- GAGO GONZÁLEZ (1997): "El pequeño comercio en el período autárquico, 1939-1959", en *IV Jornadas "Historia y Fuentes Orales"*, *Historia y memoria del Franquismo*, 1936-1978, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 289-314.
- GLADWIN, C. H. (1991): "Acerca de la división del trabajo entre la economía y la antropología económica", en S. Plattner y otros (1991), pp. 535-574.
- GONZÁLEZ NAVARRO, J. (1996): *Las salinas tradicionales de Gran Canaria*. Fundación para el estudio de la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC), Las Palmas.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G., M. L. IGLESIAS HERNÁNDEZ Y F. QUINTANA NAVARRO (1992): "El taller de Historia oral: memoria de una experiencia diferente", en *El Guiniguada*, nº 2, Las Palmas, pp. 319-338.
- MCCLELLAND, P. D. (1974): *Causal Explanation and Model building in History, Economics and the New Economic History*. London.
- KULA, W. (1973): *Problemas y métodos de la historia económica*. Península, Barcelona.
- LORENZO PERERA, M. (1988): *La tradición oral en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MURCIA SUÁREZ, M. (1997): *Herreros y latoneros: el trabajo tradicional del metal en Gran Canaria*. FEDAC, Las Palmas.
- MILLAKES CANTERO, S. Y M. SUÁREZ BOSA (Coord.) (1996): "Economía marginal en el Puerto de La Luz durante la etapa franquista. Los Cambulloneros", en *XI Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 723-750. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas.
- PLATTNER, S. y otros (1991): *Antropología económica*, Alianza, México, D.F..
- SALOMONI, A. (1994): "Las fuentes orales del monoculturalismo soviético", *Historia y Fuente Oral*, 12, pp. 151-162.
- SUÁREZ BOSA, M. y otros (1997): "El cambullón: esplendor de una economía marginal durante la Dictadura franquista", en *IV Jornadas "Historia y Fuentes Orales"*, *Historia y memoria del Franquismo*, 1936-1978, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1997, pp. 393-412.
- TENIQUE. REVISTA DE CULTURA POPULAR CANARIA, nº 1. Universidad de La Laguna.
- THOMPSON, P. (1988): *La voz del pasado. Historia oral*. Alfons el Magnànim, Valencia.
- THOMPSON, P. (1989): "Jugando a ser trabajadores cualificados", *Sociología del Trabajo*, 7, pp. 105-140.

- TILLY, L. A. (1996): "Introducción a una polémica", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 16, pp. 7-10.
- TOPOLSKI, J y otros (eds.) (1981): *Historia económica. Nuevos enfoques y nuevos problemas*. Crítica, Barcelona.
- TORIELLA, G. (1984): "Prólogo" en P. Temin (ed) *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*. Alianza, Madrid.
- VILAR, P. (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Crítica, Barcelona.
- VOLDMAN, D. (1996): "Historia y fuentes orales en Francia: Estado de la cuestión", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 15, pp. 171-176..
- VOLDMAN, D. (1989). "La historia oral en Francia a finales de los ochenta", *Historia y Fuente Oral*, 5, pp. 145-156.